



V Domingo de Cuaresma

(ciclo A)

22 de marzo de 2026

I. Notas exegéticas

Ezequiel 37, 12-14

Os infundiré, mi espíritu, y viviréis

Las palabras del profeta están dirigidas al pueblo después de la experiencia traumática del exilio, en el momento de animar el retorno a la tierra de los antepasados. Las imágenes utilizadas en modo colectivo son altamente significativas. Israel es presentado como un cadáver, acomodado en su espacio sepulcral, del cual no le es posible salir. Numerosos israelitas consideraban que, después del doloroso exilio, volver a la tierra de los padres era correr un riesgo demasiado alto e innecesario. Babilonia ofrecía las comodidades suficientes para vivir y desarrollar un nuevo estilo de vida. Sin embargo, la promesa a este pueblo inerte se basa únicamente en la obra de la potencia divina. El pueblo no se compromete a realizar ninguna acción; todo viene impulsado por el Señor. Detrás de las palabras del profeta se encuentra la capacidad creadora del Dios de Israel, capaz de reconstruir nuevamente al pueblo. Esta recreación será, ante todo, garantía de estabilidad y de confianza para el futuro. Así, los creyentes podrán tener la certeza de la presencia divina en su historia, sobre todo en los momentos de mayor abandono o desesperanza.

Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

Este salmo, tradicionalmente conocido en la liturgia por sus primeras palabras en latín (*De profundis*), es un ejemplo del clamor penitencial de un orante frente a la magnitud de sus





delitos. La experiencia espiritual manifestada en la voz del salmista es también la vivencia comunitaria de Israel después de sufrir las consecuencias nefastas de sus transgresiones a la ley divina. El orante, aunque agobiado por la opresión de sus culpas, levanta su voz hacia el Señor, quien se encuentra atento a su clamor. Sabe el salmista que su Dios es misericordioso y que su perdón es más fuerte que su justicia. De ahí que pueda, con plena confianza, esperar que el Señor sea su redentor y su luz, como el soldado de guardia que espera el amanecer. El salmista se convierte así en modelo de esperanza para todos los miembros de su pueblo, que también esperan que el Señor sea salvador en realidades de angustia y opresión.

Romanos 8, 8-11

El espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

En esta sección de la carta a los Romanos, Pablo se adentra en las consecuencias de la vida nueva —la vida según el Espíritu— que el misterio de la muerte y resurrección de Cristo ha inaugurado en el mundo. En el capítulo séptimo de la misma carta, el Apóstol ha presentado el drama de la persona dominada por el poder del pecado y la división interior que este poder ha generado dentro de la condición humana. Ahora expone con claridad la gracia que recibe el creyente al ser inhabitado por el Espíritu de Cristo resucitado, quien engendra una vida nueva. Este mismo Espíritu capacita al fiel para participar activamente en la vida divina que Cristo resucitado posee. Bajo esta premisa, es posible afirmar que la vida de fe en Cristo permite a la persona realizar acciones de resurrección, vivir una existencia distinta de la puramente natural. Es la realización de la promesa hecha por Cristo a sus discípulos: darles ya en esta tierra un anticipo, en sus pensamientos y acciones, de las alegrías de la vida divina.

Del Santo Evangelio según San Juan 11, 1-45

Yo soy la resurrección y la vida

En este largo relato, cercano en cronología al momento de la entrada de Cristo en Jerusalén y, por tanto, a los hechos que conducirán a su muerte y resurrección, el evangelista utiliza la figura de tres hermanos —Lázaro, Marta y María— para exponer el poder de la vida nueva traída por Cristo y su efecto restaurador. La narración se aleja de presentar una simple crónica de un hecho milagroso para adentrarse en una catequesis sobre la vida y, sobre todo, sobre el poder de la fe para participar en la victoria sobre la muerte. Jesús se muestra ya con los rasgos característicos de su ser glorificado, anticipando así el triunfo sobre su propio sepulcro.





Plan de Predicación

Los diálogos están estructurados de tal manera que el oyente, quienquiera que sea, pueda involucrarse activamente en ellos y llegue a identificarse con alguno de los personajes del relato. Jesús, como Señor de la vida, se presenta con el control total de las acciones y es quien conduce los diálogos y las iniciativas. De este modo, el evangelista demuestra que ningún poder, ni siquiera el infranqueable límite de la muerte natural, puede imponerse al señorío absoluto de Cristo.

La acción maravillosa de sacar a un muerto del sepulcro conduce en el relato a un hecho aún más sorprendente: suscitar en los judíos, testigos del milagro físico, el don de la fe en Cristo. La confianza en su poder vivificante aparece entonces como la única puerta de salida frente al siempre omnipresente terror de la muerte.





Pistas homiléticas

La muerte, pregunta siempre presente: el Señor Jesús, vencedor de la muerte, es el centro de nuestra fe cristiana. Como afirmaría Pablo en una de sus cartas, si Cristo no resucitó, vacía es nuestra fe. Sin embargo, aunque la muerte física continúa siendo una realidad ineludible, nuestra sociedad, por diferentes iniciativas, intenta ocultar esa dura realidad. De ahí que, cada vez más, los signos de fragilidad de la condición humana —como la enfermedad y el dolor— sean alejados de los focos de la atención pública.

Vale la pena, en medio del tiempo cuaresmal, volver a plantear con toda sinceridad la pregunta por el fin de la existencia, como nos recordaba la liturgia del Miércoles de Ceniza. Sin tener presente la muerte, compañera de camino permanente en esta tierra, tampoco la victoria de Cristo parece tener importancia para una sociedad que hoy, como en el pasado, busca respuestas a la siempre apremiante pregunta por la finitud.

Gracia divina que reconstruye: en numerosas ocasiones el papa Francisco mencionó en su magisterio la cultura del descarte. Vivimos en un contexto que, tantas veces, desecha lo que no sirve, no solo las cosas, sino —más gravemente— a los seres humanos. Pareciera que, en varias situaciones humanas límite, como las adicciones y las afectaciones psicológicas graves, no hubiera nada que hacer. La palabra de este domingo nos llama, sin embargo, a la esperanza en la acción divina.

La promesa de una vida nueva, anunciada por Ezequiel para el Israel muerto por las consecuencias de sus pecados, se aplica también a todas nuestras situaciones de sufrimiento. Proclamar con energía que el Señor puede reconstruir personas es un medio para brindar esperanza a todo aquel que necesita comenzar de nuevo y se siente sin aliento para hacerlo.

La fe, camino para vivir una vida nueva: el hecho milagroso de la resurrección de Lázaro impacta profundamente nuestra imaginación y suele llevarse el foco de atención en la predicación del Evangelio de este domingo. Sin embargo, el milagro —si se quiere, menos ostentoso, pero igualmente fuerte— de la aparición del don de la fe en los judíos que no creían en Cristo es altamente sorprendente.





Plan de Predicación

Este domingo somos invitados a mirar los milagros, cotidianos o extraordinarios, que ocurren en nuestra vida como caminos para la construcción de la confianza en el Señor y no solamente como hechos portentosos aislados. Un milagro más grande que los cambios exteriores estamos llamados a predicar: el cambio del corazón, de la desconfianza o la duda al abandono alegre en la voluntad divina.

Buscar activamente el Espíritu de Cristo: fácilmente nos identificamos como católicos, por tradición familiar o por herencia cultural. Para varios miembros de nuestras comunidades parroquiales, ser creyente consiste en tener unas prácticas piadosas, asistir a la eucaristía dominical, realizar alguna obra caritativa y poco más. La propuesta de la Palabra de Dios este domingo es mucho más desafiante.

La promesa de Cristo consiste en animar nuestra vida con un espíritu diferente al puramente natural, dándonos en Él la capacidad de que nuestras decisiones y acciones se basen en una motivación distinta: el amor de Cristo que habita en nuestros corazones. Convertir nuestra vida en esta tierra en una existencia animada por el mismo Espíritu de Cristo es, en el fondo, el objetivo de nuestra fe.

Animar en este domingo a los fieles a continuar buscando este Espíritu para impregnar todas nuestras acciones puede conducir a una maduración paulatina de la vivencia de fe en nuestras parroquias y a una mayor incidencia en todas las estructuras familiares y sociales que nos rodean.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: nos reúne la celebración de la Eucaristía. En este sacramento celebramos la vida que Jesús, el Hijo de Dios, nos ha dado: abundante y eterna. La Eucaristía es vida, vida entregada por Jesús y vida compartida con todos nosotros. Que esta celebración nos ayude a experimentar al Dios “amigo de la vida”, al Dios que, venciendo la muerte, nos da vida eterna. Celebremos juntos, con alegría, esta acción de gracias en el quinto domingo de Cuaresma.

Monición a las lecturas

La experiencia de los judíos liberados del destierro en Babilonia es presentada como un nuevo renacer y constituye una imagen de la salvación del género humano por la resurrección de Cristo, obra del Espíritu que habita de modo estable en el ser humano y lo impulsa a vivir rechazando las obras de la carne. Vida y espíritu recibe Lázaro, resucitado por Jesús; acción que anuncia su próxima Pascua, en la que, venciendo la muerte, resucita y garantiza nuestra propia resurrección.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, con la confianza puesta en Dios, que no solo libra del mal, sino que también da la Vida por medio de su Hijo, presentemos nuestra plegaria en favor de la Iglesia y del mundo.

R/. Dios de la Vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia y sus pastores, para que difundan cada vez con más fuerza la esperanza del triunfo de la vida sobre la muerte. Oremos.
2. Por quienes nos gobiernan, para que defiendan la vida desde el momento de su concepción hasta su fin natural. Oremos.
3. Por los que sufren la enfermedad, han sido desahuciados o están agonizando, para que se abandonen, por medio de la fe, al que ofrece vida para siempre. Oremos.
4. Por nuestra sociedad, para que supere la cultura de muerte —abortos, eutanasia, violencia, guerra, explotación de recursos, contaminación del ambiente, injusticia y falta de solidaridad— y se abra a la vida nueva ofrecida por Cristo. Oremos.
5. Por nuestros familiares, amigos y benefactores difuntos, para que reciban la vida abundante prometida por Cristo y gocen de ella en la eternidad. Oremos.

Presidente: Dios omnipotente y eterno, que das la vida y la conservas, escucha nuestras súplicas y concédenos en tu bondad lo que tu Espíritu nos impulsa a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.





V Domingo de Cuaresma

Ciclo A
22 de marzo

Claves de reflexión

1. Acompañar

En el Evangelio vemos algo muy especial: Jesús tenía amigos, y uno de ellos se llamaba Lázaro. Cuando Lázaro murió, sus hermanas estaban muy tristes y, ¿saben algo muy bonito? Jesús también lloró. Eso nos muestra que Jesús entiende cuando estamos tristes; Él sabe lo que sentimos. Pero la historia no termina en tristeza: Jesús gritó fuerte «¡Lázaro, sal afuera!» ¡y Lázaro volvió a vivir!

2. Motivar

Niños y niñas, nosotros también tenemos a veces «pequeños sepulcros»: cuando estamos enojados, cuando no queremos perdonar, cuando estamos tristes o cuando tenemos miedo. Hoy Jesús también nos dice: «¡Sal afuera! Sal del enojo, sal de la tristeza, sal del miedo. Yo estoy contigo».

En esta Cuaresma preparemos el corazón para la gran alegría de la Pascua, dejando que Jesús nos dé vida nueva.

3. Retar

Hoy Jesús nos hace una pregunta: ¿Crees que Yo puedo darte vida nueva? Pensemos esta semana:

- ¿Qué cosas necesito dejar atrás?
- ¿Qué puedo hacer para estar más alegre?
- ¿A quién puedo perdonar?

Completa esta frase:

“Jesús me da vida nueva cuando...”

Por ejemplo: perdono, ayudo en casa, comparto, hago las paces, oro, sonrío, digo la verdad.





Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, ya casi estamos en Semana Santa. Hoy celebramos el quinto domingo de Cuaresma y Jesús quiere decirnos algo muy importante: Él nos da vida y esperanza. A veces estamos tristes, enojados o tenemos problemas, pero Jesús viene a llenarnos el corazón de alegría. Abramos nuestro corazón y dejemos que su amor nos abrace.

Monición a las lecturas

La liturgia de la Palabra de hoy pone el énfasis en que Dios es el Señor de la vida, capaz de sacarnos de la muerte y restaurar nuestra existencia. Él nos acompaña y nos ayuda a salir de las situaciones que nos ponen tristes o nos alejan de su amor. Jesús nos dice: «Yo soy la Resurrección y la Vida», y luego le devuelve la vida a su amigo Lázaro.

A partir de esta certeza aprendemos a confiar en que el Señor nos ama y siempre perdona; que su Espíritu vive en nosotros y nos da vida verdadera. Escuchemos con mucha atención este mensaje tan lleno de esperanza.





Oración de fieles

Presidente: oremos al Dios de la vida, que siempre nos ama y nos da una nueva oportunidad, respondemos juntos:

R./ Padre bueno, danos vida nueva

1. Por la Iglesia, para que lleve esperanza a todos los que están tristes, oremos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que trabajen por la paz y ayuden a quienes más lo necesitan, oremos al Señor.
3. Por las personas enfermas o tristes, para que sientan el consuelo de Jesús, oremos al Señor.
4. Por nosotros, para que dejemos lo que nos aleja de Dios y vivamos con un corazón alegre, oremos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones, ayúdanos a creer que tu amor es más fuerte que cualquier tristeza. Enséñanos a vivir con fe y esperanza para confiar siempre en ti, Amén.

